



# Algo grave debe de estar pasando con la Administración de Justicia

**Alejandro Nieto**

Algo grave debe de estar pasando en España con la Administración de Justicia cuando un juez (Navarro) ha escrito sobre un «palacio de injusticia» y otro (Gómez de Liaño) ha calificado a la justicia de «genuflexa»; un abogado del Estado (Hernández) ha hablado de la «desorganización judicial»; un periodista (Tejero), de la «revolución de los jueces»; otros dos (Díez y Durán), del «secuestro de la justicia»; mucho antes un catedrático (Nieto) de la «administración de la injusticia» y, sin necesidad de alargar más la lista de testimonios, un conocido alcalde andaluz (Pacheco) llegó a afirmar, con publicidad, que «la justicia era un cachondeo», sin que luego la Audiencia Provincial de Cádiz encontrara injuriosa tal imputación. Por lo demás, las encuestas de opinión certifican desde hace diez años que la Administración de Justicia es uno de los servicios públicos que los ciudadanos califican de peor. En una encuesta realizada a finales de 1996 por el CIS, la Administración de Justicia recibía una calificación de sonoro suspenso y estaba situada en el último lugar con respecto a las instituciones que habían sido tenidas en cuenta; resultados que se repitieron un año después en otra encuesta realizada a iniciativa del Consejo General del Poder Judicial en la que aparecía en el lugar decimotercero sobre quince. Por su parte, las memorias oficiales del Tribunal Supremo, la Fiscalía General del Estado y el Consejo Gene-



ral del Poder Judicial reiteran monótonamente sus lamentaciones. El balance ofrecido por el Consejo General en su conocido *Libro Blanco de la Justicia* no puede ser, igualmente, más desolador.

La prensa se ha convertido en caja de resonancia de la situación al abrir sus portadas a pleitos, jueces y delincuentes famosos y al tomar sistemáticamente partido en procesos que ella misma populariza, criticando despiadadamente (casi nunca con razonamientos técnicos) las sentencias y más aún a sus autores, cuando no organiza «juicios paralelos»

*«Los jueces perciben que su imagen social se está deteriorando cada día»*

implacables. Diariamente aparecen en televisión manifestaciones multitudinarias «pidiendo una Justicia» que suele consistir en la absolución de condenados o en la condena de absueltos. Los Altos Tribunales se enzarzan por cuestiones de competencia, mientras que en los archivos se pierden los expedientes y se saquean las secretarías con impunidad para hacer desaparecer documentos o soportes informáticos comprometedores. Durante años duermen los pleitos abandonados en el sueño de los injustos para despertar tarde y mal con la sorpresa de delitos ya prescritos y sentencias que han perdido interés.

Los jueces son, desde luego, las primeras víctimas de esta situación, puesto que apenas pueden sobrevivir a la inundación de papel que padecen y perciben que su imagen social se está deteriorando cada día. A los abogados les va muy bien, aparentemente, con esta pleitomanía galopante; pero se las ven y se las desean a la hora de explicar a los litigantes que han de esperar varios años hasta que su causa se sentencie; es más, su objetivo ya no es ganar el pleito, sino evitarlo a toda costa aunque sea renunciando a una parte de los derechos más claros del cliente. Mientras tanto, los ciudadanos se sienten indefensos, y con razón. No saben para qué valen las leyes y los jueces cuando sus abogados siempre les están aconsejando que no se metan en pleitos aunque tengan muchas probabilidades de ganarlos, puesto que en el fondo no hay «pleito ganado», sino que todos se pierden, incluso los que terminan con una sentencia favorable.

La única esperanza es que parece que ya estamos tocando fondo y que políticos y legisladores empiezan a darse cuenta de que las cosas no pueden seguir así. Se anuncian, en consecuencia, cambios, reformas y remedios. ¡Dios quiera que se siembre bien; que la cosecha venga pronto; que no se malogre con heladas, sequías o granizos, y que no se la coman al final los pájaros! ■